

WILLIAM WALTON  
GRAN COMPOSITOR CON-  
TEMPORANEO BRITANICO

# william Walton

Por C. B. Rees

Nacido en 1901, William Walton tenía reputación internacional como compositor, a una edad temprana. Su extravaganza "Façade" se presentó por primera vez en Londres, en 1923; su Viola Concerto, se produjo cuando tenía 27 años de edad; su primera Sinfonía, a la edad de 34 años. En 1939 vino su

Violín Concerto; y la obertura "Scapino" es una de sus más grandes obras orquestales. Ha

una obra de gran potencia y significado.

Es más fácil el escribir sobre su música que sobre su persona. Es tímido, no comunicativo en el primer momento, y menos, sobre él mismo. Quizás tiene más apariencia de un hombre de ciencia que de compositor. Su rostro delgado y largo, pálido e inmóvil, sus ojos azules serenos, su pelo rubio inmaculado, su sangre fría, sí que no animan los titulares periodísticos ni la multi-

Procede de Oldham; y tiene en su carácter la idiosincrasia de Lancashire. Pesa las cosas con cuidado. No pertenece a culto académico alguno. Su padre le enseñó su primera música, y fué adiestrado en el Coro catedralicio en Oxford. Muy temprano en la vida, comenzó a escribir música, en gran escala. Después de dejar los días de la muchachada, fué enteramente autodidacto. Sus logros subsiguientes constituyen por lo tanto un tributo aún mayor a sus poderes. Bien que curioso, se le conocía mejor en el extranjero, al principio (por los Festivales Internacionales de Música Contemporánea), de lo que era en su país. Su fama llegó a Inglaterra de allende los mares. No se originó en su patria, pasando luego a Europa.

Pero antes de darse el Viola Concerto en Lieja, en 1930, y aquella otra magnífica obra "Belshazzar's Feast", en Amsterdam, en 1933, esta última composición ya había ayudado a establecer su reputación en Inglaterra, pues que se presentó por primera vez en el Festival Musical de Leeds, en 1928. Fué, realmente, en 1923, cuando el público comenzó a oír cosas de él, cuando su animada y divertida extravaganza "Façade" se presentó en Londres, en junio de aquel año.

"Façade" fué el nombre dado por los Sitwells, esa brillantísima familia literaria, para un esparcimiento estético que ellos mismos inventaron. Una cabeza enorme se pintó en el telón, y a la enorme boca se ajustó un altavoz, a través del cual se recitaron poesías de Edith Sitwell. Walton escribió la música, que acompañó las recitaciones. Más tarde, revisó y extendió la música, y se produjo una selección orquestal durante la temporada de Ballet ruso de 1927. Aún más tarde, Walton escribió una segunda selección. Ambas se han utilizado por Frederick Ashton, para un ballet. Una de las poesías de Miss Sitwell, comienza así:

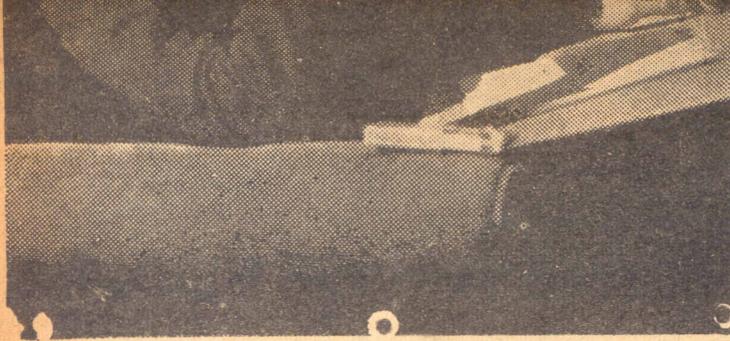
"Daisy and Lily,  
Lazy and silly,  
Walk by the shore of the  
(wan grassy sea...)

so de éstos: es maravillosamente efectiva y hábilmente ilustrativa. Escribió la música de fondo para el film "The First of the Few" que ilustró el comienzo y desarrollo del aparato de caza Spitfire. El preludio y la Fuga de la música ya se han hecho populares en el repertorio orquestal. Fué él quien, antes de la guerra, escribió la música para la película "Escape Me Never". Una de sus más recientes obras orquestales, la Obertura "Scapino", es un ejemplo vigoroso de su virtuosidad orquestal.

El Violín Concerto que, aunque completado en América antes de la guerra, no se oyó sino hasta después de haber comenzado la contienda, es un ejemplo notable de pensamiento musical sostenido. Es música romántica de gran belleza. Fué comisionada por Jascha Heifetz, tuvo su premiere en Cleveland, Ohio, ejecutando Heifetz, por supuesto, la parte de solo. La obra tuvo sus aventuras de tiempo de guerra. Las pruebas de Heifetz, con su propio arreglo de oboe y de dos de su parte de solo, perdiéronse en el mar Atlántico, por acción enemiga, como también una serie de discos gramofónicos. Cuando se celebró en Londres su primera representación, en noviembre, 1941, ni el compositor ni el solista (Henry Holst) habían oído la obra, hasta los ensayos para dicho concierto. Los críticos y el público la recibieron con gran entusiasmo.

La música británica debe mucho a las actividades de este artista creativo, tan modesto, que produce música de tal fortaleza y vitalidad. Frecuentemente aparece en el tablado, para dirigir su propia música — una tarea que ejecuta bien. Pero no toma parte activa en "política musical". Prefiere quedar en el campo, lejos de las distracciones de la Metrópolis.

Su gran amigo, Constance Lambert, ha descrito cómo, hace años música de una calidad poco común solía aparecer bajo la firma de "W.T. Walton"; luego, al correr del tiempo, más y más personas llegaron a saber de William Walton. A la edad de 43 años, aún es joven, y es



WILLIAM WALTON  
GRAN COMPOSITOR CON-  
TEMPORANEO BRITANICO

# william Walter

Por C. B. Rees

Nacido en 1901, William Walton tenía reputación internacional como compositor, a una edad temprana. Su extravagante "Façade" se presentó por primera vez en Londres, en 1923; su Viola Concerto, se produjo cuando tenía 27 años de edad; su primera Sinfonía, a la edad de 34 años. En 1939 vino su Violín Concerto; y la obertura "Scapino" es una de sus más grandes obras orquestales. Ha escrito brillantemente música efectiva para las películas—notablemente para "Henry V", en 1944.

Londres marzo (BC).  
(Exc. "ELITE").

**N**INGUN compositor contemporáneo tiene un puesto más seguro en el mundo de la música, hoy, como William Walton. En 1923, cuando tenía 21 años de edad, recibió reconocimiento internacional en el Festival de Salzburgo de la Sociedad Internacional para Música Contemporánea. A la edad de 27 años, había producido una obra maestra — el Viola Concerto. Para cuando tenía 33 años de edad, había escrito su primera Sinfonía —

una obra de gran potencia y significado.

Es más fácil el escribir sobre su música que sobre su persona. Es tímido, no comunicativo en el primer momento, y menos, sobre él mismo. Quizás tiene más apariencia de un hombre de ciencia que de compositor. Su rostro delgado y largo, pálido e inmóvil, sus ojos azules serenos, su pelo rubio inmaculado, su sangre fría, sí que no animan los titulares periodísticos ni la multiplicación de informaciones de primera plana.

Puede ser ingenioso, y hasta puede adoptar acritud sobre hombres y cosas. Tiene talento para pensar rápidamente y encariñarse con las cosas; pero es completamente modesto, al parecer, y no se le mima, tampoco. Fuma en pipa, bebe su vaso de cerveza, escucha atentamente a lo que se dice, produce unos pocos monosílabos, y se va. Pero sería faltar a la verdad, hacer creer que es frío, austero e indiferente a lo que pasa en torno suyo. Al contrario, es muy humano, ayuda a sus colegas y abierto en impulsos generosos, y posee un animado sentido humorístico entre sus amigos íntimos, quienes no le llaman por otro nombre que por "Willie".

Pero antes de darse a conocer en el concierto en Lieja, en 1930, y aquella otra magnífica obra "Belshazzar's Feast", en Amsterdam, en 1933, esta última composición ya había ayudado a establecer su reputación en Inglaterra, pues que se presentó por primera vez en el Festival Musical de Leeds, en 1928. Fue, realmente, en 1923, cuando el público comenzó a oír cosas de él, cuando su animada y divertida extravagante "Façade" se presentó en Londres, en junio de aquel año.

"Façade" fue el nombre dado por los Sitwells, esa brillantísima familia literaria, para un esparcimiento estético que ellos mismos inventaron. Una cabeza enorme se pintó en el telón, y a la enorme boca se ajustó un altavoz, a través del cual se recitaron poesías de Edith Sitwell. Walton escribió la música, que acompañó las recitaciones. Más tarde, revisó y extendió la música, y se produjo una selección orquestal durante la temporada de Ballet ruso de 1927. Aún más tarde, Walton escribió una segunda selección. Ambas se han utilizado por Frederick Ashton, para un ballet. Una de las poesías de Miss Sitwell, comienza así:

"Daisy and Lily,  
Lazily and silly,  
Walk by the shore of the  
(wan grassy sea...)

La música de ambas selecciones tiene una fuerte fragancia paródica — "chanza sin malicia", como un crítico la describió.

Walton ha tenido una larga asociación con la familia Sitwell. Vivió por muchos años con ella en el campo, dando y recibiendo mucho estímulo de una compañía tan congenial entre personas amantes de las artes literarias.

Teniendo un fuerte sentido de auto-crítica, no es un compositor muy prolífico; pero durante la guerra de 1939-1945 ha escrito música de primera clase, y no sólo para las salas de concierto. Su música para la película "Henry V", producida por Laurence Olivier, en 1944, es un ca-

música romántica de gran belleza. Fue comisionada por Jascha Heifetz, tuvo su premiere en Cleveland, Ohio, ejecutando Heifetz, por supuesto, la parte de solo. La obra tuvo sus aventuras de tiempo de guerra. Las pruebas de Heifetz, con su propio arreglo de oboe y de dos de su parte de solo, perdiéronse en el mar Atlántico, por acción enemiga, como también una serie de discos gramofónicos. Cuando se celebró en Londres su primera representación, en noviembre, 1941, ni el compositor ni el solista (Henry Holst) habían oído la obra, hasta los ensayos para dicho concierto. Los críticos y el público la recibieron con gran entusiasmo.

La música británica debe mucho a las actividades de este artista creativo, tan modesto, que produce música de tal fortaleza y vitalidad. Frecuentemente aparece en el tablado, para dirigir su propia música — una tarea que ejecuta bien. Pero no toma parte activa en "política musical". Prefiere quedar en el campo, lejos de las distracciones de la Metrópolis.

Su gran amigo, Constance Lambert, ha descrito cómo, hace años música de una calidad poco común solía aparecer bajo la firma de "W.T. Walton"; luego, al correr del tiempo, más y más personas llegaron a saber de William Walton. A la edad de 43 años, aún es joven, y es cierto que le esperan más triunfos aún.

Sería interesantísimo para todos nosotros si entrase en la palestra operática. Tiene en sí mismo las cualidades para enriquecer el legado de la música mundial, con una ópera de gran envergadura, digna de las mejores tradiciones y de los tiempos transcendentales en que todos vivimos y trabajamos. Hace algún tiempo le pregunté sobre esta posibilidad; pero, como siempre, permaneció impertérrito. Pero ello no nos debe causar, necesariamente, desilusión.

William (Turner) Walton no anuncia anticipadamente sus planes. Y ningún clamor podría jamás forzar su mano. El viento de su genio sopla donde se oye.